

RELACION 1:

EN TORNO A LA ESPECIFICIDAD DE LA MORAL CRISTIANA

TEMAS PARA EL TRABAJO DE COMISIONES

1. *Posibilidades y conveniencia de establecer una distinción entre la ética como sistema operativo natural y la moral como sistema operativo a partir del sobrenatural.*
2. *Sentido de la ley natural y de la ley evangélica.*
3. *Existe una moral específicamente cristiana? Cómo se especifica?*

SINTESIS DEL PLENARIO

Es necesario precisar y ampliar el concepto de esencia del obrar cristiano específico, con el fin de ayudar a la renovación de la teología moral (P. Hugo Fernández).

Lo específico del obrar cristiano consistiría en la orientación intencional y práctica en el seguimiento positivo de Cristo. No únicamente un seguimiento preceptivo, puesto que la vida nueva en Cristo y en el Espíritu sobrepasa el ámbito de los preceptos (Mons. Correa León).

Los específico del obrar cristiano podría resumirse en los puntos siguientes: la moción del Espíritu, la razón iluminada por la fe, y la comunidad cristiana estructurada como tal. Todo ello englobado en el precepto de la caridad, pues en última instancia la caridad es la ética de Dios (P. L.P. Gauvreau).

Buscar lo específico de la moral cristiana remite al problema de lo que se entienda por moral. El término "moral" es ambiguo y puede ofrecer una gama de significaciones. Por ejemplo, se podría pensar que al buscar lo específico de la moral cristiana, se trate de hallar preceptos específicamente cristianos, lo cual parece difícil de encontrar en la Escritura. Se puede decir, en cambio, que el cristianismo aporta una moral suya específica en cuanto que aporta unos principios de acción y de ser que conducen a un actuar específicamente cristiano. Estos principios de ser y de hacer son la antropología específicamente cristiana. Por ello es preciso preguntar primero por la antropología específicamente cristiana y sólo en segundo lugar por la moral específicamente cristiana (P. A. Parra).

Buscar la esencia específica del obrar cristiano sería buscar el sentido de la venida de Cristo. El vino para enseñarnos una nueva relación con el Padre: es una novedad de vida en el Espíritu, en el ámbito de la filiación respecto del Padre. Y esto no es "natural", no es pagano; es específicamente cristiano (P. C. Villegas).

En el comportamiento humano es preciso distinguir: una intencionalidad última sea implícita o explícita; un dinamismo operativo por el cual el hombre tiende a la realización de su proyecto total; y una actitud fundamental. Ahora bien, la revelación propone a la humanidad una intencionalidad final que abre el horizonte del hombre de manera diversa; el cristiano tiene, además, conciencia de que su realidad está informada por el dinamismo de la gracia, la cual especificidad no aparece en el sistema ético.

co natural; por último, la actitud fundamental de una ética "haz el bien y evita el mal" se transforma en el cristianismo en "ama" cuya meta es Dios que es amor. Pero no podría olvidarse que la gracia obra de modo oculto y que no se puede hacer un corte total entre el cristiano y el no cristiano; el hombre busca a Dios a tientas, tendiendo hacia la intencionalidad definitiva (P. R.E. de Roux).

Hago referencia a la intervención del P. Parra. Es preciso dilucidar la especificidad de la antropología cristiana. Es preciso preguntarse si la moral, para responder al hombre, ha hecho la relación específica con el acontecimiento de la encarnación. Porque a ese nivel se establece, quizás, un corte radical entre el actuar cristiano y el actuar no cristiano (P. I. Marín).

Al hablar de moral cristiana se supone que se entiende el hecho a partir de la encarnación. Pero al mismo tiempo sabemos que el influjo redentor de Cristo es anterior a la encarnación. Existe, pues, en el fondo un problema muy profundo cual es el de la realidad salvífica de Cristo antes de la encarnación; y este influjo salvífico universal de Cristo no es sólo iluminativo o nocional; es ontológico (P. L.C. Ríveros).

Debe distinguirse entre el actuar moral cristiano y la teología moral. Si se pregunta qué es lo específico del actuar cristiano habría que observar el actuar específico de Cristo. Es preciso distinguir la realidad y la reflexión sobre la realidad: del actuar cristiano se pasa a la reflexión sobre ese actuar cristiano. Ahora bien, lo específico del actuar cristiano sería que el hombre, en virtud del sacrificio redentivo de Cristo y de su resurrección ha recibido el Espíritu Santo y ha sido transformado interiormente, se le ha dado la calidad de hijo y de hermano (P. H. Fernández).

No podemos concebir un actuar cristiano sin tener un ser cristiano. El nuevo ser nos da la capacidad de convivir con Dios, de ser de su familia. Es todo un nuevo ser, una nueva creación, una profunda transformación de la persona, obra del Espíritu de Cristo en nosotros. El primer fruto es el amor, y el amor en la Iglesia. Es capital hacer énfasis en la transformación ontológica que Dios realiza en nosotros; porque la moral es la vivencia de esta transformación (P. F. Umaña).

Estoy de acuerdo con todo lo anterior. Pero la transformación arranca de una realidad previa con la que debemos contar: el pecado (P. M. Toro).

No hay duda de que lo específico cristiano es la asimilación, adhesión y sumisión del cristiano a Cristo en radicalidad y que todo ello se encuentra en el origen del obrar cristiano y en su proceso. El problema de lo específico cristiano no se plantea a nivel de la participación de la vida divina en nosotros. El problema reside en preguntarnos si hay una ética específicamente cristiana; y si existe, no a nivel trascendental, sino a nivel categorial, de determinaciones concretas (P. L.C. Bernal).

Sí. Estoy de acuerdo. Se da una transformación específicamente cristiana. Pero cuáles serían las actitudes correspondientes en el obrar? Existen modelos propios? Si no, cómo es específico el obrar cristiano si es común con el obrar de todos los hombres? (P. S. Herrera).

Quizás el problema deba enfocarse bajo la perspectiva de los criterios para distinguir lo bueno y lo malo. El obrar, ha dicho el ponente, sigue al ser. El hombre nuevo no podría ya obrar algo que no fuera cristiano. Y sin embargo, hay cristianos que obran como paganos y hay paganos que obran como cristianos. (P. L. Acevedo).

Yo pregunto a la asamblea: Supuesta la dimensión ontológica, en qué nivel se sitúa lo moral: en el nivel de las actitudes o en el nivel de los comportamientos? (P. H. Fernández).

Los términos "ontico" y "ontológico" son estáticos. La escritura no usa el verbo "ser" sino el verbo "vivir" que es un nivel menos filosófico y más dinámico y se refiere a toda la vivencia cristiana en todos los niveles (P. L. Acevedo).

Si se pregunta por un modelo propio del obrar cristiano, ese es la vida en el Espíritu que se contrapone a la esclavitud de la ley. El Espíritu caracteriza el obrar del Nuevo Testamento por contraposición al Antiguo Testamento. Por lo demás, vivir de acuerdo con el Espíritu supone que tengamos una educación para esa vivencia. Y la educación supone: vivir la vida como vocación; como diálogo; y un seguimiento de la conciencia en obediencia al magisterio (P. C. Villegas).

Las discusiones de la asamblea reflejan bien la posible polarización de dos sectores en la Iglesia. Una buena porción entiende las cosas de manera excesivamente ontologista; para ellos la moral debe partir de un ser específicamente cristiano. Otra porción de la Iglesia piensa más en el hacer, puesto que el ser se especifica por el obrar. No creo yo que pueda nadie paralizarse por el ser cristiano como punto de partida de la moral, independientemente del obrar cristiano; como nadie debería polarizarse por el obrar, independientemente del ser cristiano. Se trataría, pues, de llegar a una síntesis equilibrada entre el ser cristiano y el obrar cristiano (P. A. Parra).

Estoy de acuerdo. El obrar cristiano se puede comparar a la encarnación. En el obrar cristiano hay un alma que es el Espíritu y un cuerpo que son los deberes que se cumplen. Guardando el equilibrio no se caerá en un hacer sin vida, ni en una vida sin hacer; puede llegarse así a la síntesis (P. H. Restrepo).

Consciente o inconscientemente el hombre fundamenta su actuar en determinadas fuentes de inspiración, en ciertos puntos de interés, en derroteros de pensamiento, en actitudes consigo mismo y con los demás. Según sean estas estructuras, así será el obrar humano. Ello puede iluminar en dónde radican las especificidades cristianas. (P. I. Marín).

De todos modos algo parece cierto: la prevalencia de la conciencia del cristiano por sobre los preceptos o normas concretas. El evangelio no da normas; propone, en cambio, una vida en el Espíritu (P. V. Niebles).

Las normas morales son indispensables para un seguimiento de Cristo, de lo contrario llegaríamos a un subjetivismo moral. El hombre necesita de una pautas para obrar. Este seguimiento moral lleva al cumplimiento de los mandamientos. Los mandamientos indican un límite mínimo fuera del cual no hay seguimiento de Cristo. Jesús mismo purificó los mandamientos del Antiguo Testamento pero no abolió los preceptos. La ausencia de preceptos no puede admitirse (Mons. Correa León).

Sí, puesto que la novedad del Espíritu Santo no libera de la ley natural sino que da poder para cumplirla. Eso nos saca de la moral del pecado. La moral cristiana es el actuar del cristiano (P. F. Umaña).

Los preceptos son un punto de partida para una carrera. Son una plataforma de arranque. El cristiano no los supera sino que se sirve de ellos para lanzarse hacia la perfección de lo que significa estar hecho a imagen y semejanza de Dios (Dr. B. Londoño).